

## Varieties of Liberalization and the New Politics of Social Solidarity

Kathleen Thelen

Cambridge University Press, 2014. 256 páginas.

El libro comentado se plantea a partir de la pregunta respecto de la viabilidad de lo que tradicionalmente fue una versión de un capitalismo más “igualitario”. Ello como consecuencia de los efectos del proceso de globalización en sus economías, a través de medidas como desindustrialización, políticas de austeridad fiscal, liberalización de los mercados, etcétera. Es un texto que, por tanto, busca dar cuenta de las trayectorias seguidas por parte de las naciones que pertenecieron a lo que se conoció como “países de capitalismo avanzado”, especialmente de Europa, América del Norte y parte de Asia, con la excepción de México, Australia, Nueva Zelanda y Japón.

La idea que desarrolla en el libro su autora, Kathleen Thelen –profesora de Ciencia Política en el Massachusetts Institute of Technology–, se basa en que una trayectoria hacia una mayor liberalización es solo un resultado posible, donde la inevitabilidad de tomar medidas que vayan en la senda de la desregulación de sus regímenes de capitalismo de bienestar, está lejos de ser una historia con final conocido y evitable. Ello porque, como se argumenta en el texto, la adaptación de esta institucionalidad a los cambios en la economía internacional, no implica el fin de estos, sino que también es posible su sobrevivencia e incluso su fortalecimiento.

El estudio se basa en una adaptación de categorías planteadas en el enfoque de *variedades de capitalismo* (VoC), concepto definido en el libro del mismo nombre, editado por Peter A. Hall y David Soskice, en 2001, enfocándose la trayectoria de cambio en tres de los aspectos

tos institucionales que esta perspectiva aborda, como son *industrial-relations* (concepto que refiere a aquellos mecanismos que regulan la relación capital-trabajo), capacitación para el trabajo y políticas laborales.

El enfoque propuesto por Thelen, a partir del funcionamiento de la tres variables de VoC indicadas, plantea tres posibles trayectorias; desregulación, cambio dual y flexibilización de compromiso (*embedded flexibilization*). Cada una de estas se corresponde a tres casos con los que idealmente se relacionarían, a su vez, con tres modelos de capitalismo, como EE.UU. (tradición anglosajona), Alemania (modelo capitalismo continental) y Dinamarca (nórdico), respectivamente. Si bien hacia el final del libro se presentan situaciones intermedias, como el caso holandés, en general el énfasis está puesto en los casos anteriormente descritos.

El análisis del libro esencialmente muestra la diversidad y riqueza en cada una de las trayectorias expuestas. En el caso de la tradición anglosajona, la tendencia que se muestra es hacia una mayor introducción de mecanismos de mercado en la regulación de la política laboral, como asimismo en el enfoque respecto de la capacitación de la fuerza de trabajo (o capital humano, si se sigue esta línea), y en una baja institucionalización de la relación capital-trabajo (bajos niveles de afiliación sindical y de cobertura de la negociación colectiva, etcétera).

Por otra parte, el caso alemán mostraría una tendencia a una situación dual, donde por un lado se da la presencia de sectores que se rigen por arreglos institucionales propios del *viejo* sistema. Tal es el caso del sector manufacturero (paradójicamente, el de mayor dinamismo en la economía alemana,) que presenta altos niveles de sindicalización de su fuerza laboral y una importante regulación salarial, que se da incluso a nivel de rama productiva. Por otro lado, se da un proceso de liberalización en las políticas de empleo para sectores como los jóvenes, fundamentalmente a partir de contratos temporales, en que las obligaciones del empleador en materias de seguridad social son asumidas por el Estado.

En el caso danés, por su parte, se da una flexibilización en el mercado laboral, pero fortaleciendo las estructuras y

vocación universalista de su régimen de bienestar, evitando al máximo su uso por la vía de mantener a su población activa en el mercado laboral, incluso flexibilizándolo. Pero, al mismo tiempo, este tipo de trayectorias hacia una liberalización se realiza manteniendo los esquemas institucionales que regulan la relación capital-trabajo, es decir, en un contexto con una tasa de afiliación sindical muy elevada y con amplia cobertura de la negociación colectiva.

Esta última experiencia, a partir de la lectura, se presentaría como la más exitosa. Ello porque una liberalización por la vía de la desregulación implica –como resultado altamente probable– mayores niveles de precarización. El caso alemán, en tanto, tendría el problema de crear una suerte de élite trabajadora, que tiene todos los derechos y protecciones de un estado de bienestar clásico, frente a un segmento cada vez mayor de una población bajo un régimen desregulado. La experiencia de Dinamarca, por su parte, presentaría la crítica que se suele escuchar cuando se remite al caso de los países nórdicos, que es su condición de única y no replicable más allá de los parajes narrados en las fábulas de Hans Christian Andersen.

Para el caso chileno, las temáticas abordadas en este libro presentan una gran utilidad, aportando al debate respecto de políticas de gran importancia, como la actual reforma laboral, donde una lectura rigurosa daría importantes argumentos frente a una iniciativa que, en general, deja poco espacio para los matices. Si bien la recurrencia a mirar modelos extranjeros, en un sentido u otro, no es novedosa, como quedó de manifiesto, por ejemplo, en 2007, con el modelo de *flexiguridad* danés –motivando incluso un publicitado viaje del ministro de Hacienda de la época–. Difusión que, por supuesto, se vio drásticamente reducida, por decir lo menos, cuando un examen más cuidadoso dio cuenta que ese proceso se dio con niveles de sindicalización y cobertura de la negociación colectiva que, en el apasionado y a veces singular debate de cierta élite, dejaría a estos países como Corea del Norte o Venezuela.

Al mismo tiempo, desde una posición contraria, contribuye a poner en su lugar términos como *flexibilidad*, que no necesariamente implica precarización.

El libro fue ampliamente reconocido por sus pares, siendo en 2015 premiado como la mejor obra en su campo por parte de la *American Sociological Association* y la *American Political Science Association*.

Las temáticas abordadas en sus páginas muestran experiencias muy útiles de ser consideradas más allá del trabajo académico, por quienes se desempeñan en el diseño y formulación de políticas públicas. Es un texto que fundamentalmente invita a buscar los matices.

*Por Rodrigo Cuevas*  
Instituto de Estudios Internacionales  
Universidad de Chile